

Número 2 - Enero/Junio 2016

REVISTA PASAJES

ISSN 2448-5659



RED INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES Y PARTICIPANTES SOBRE INTEGRACIÓN EDUCATIVA



Portada: Carmina Hernández - México



CARMINA

MÉXICO



REVISTA PASAJES
RIE – UICSE – FESI – UNAM



CEPU-ICAT

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor Adjunto

Drdo. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Lic. Héctor Garate Wamparo

Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Iliá Zamora Peña

Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada para este Número

Carmina, México

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez

SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo

*Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,
Brasil*

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla

Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Mg. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Mg. Mabel Farfán

Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino

*Universidad Nacional de la Patagonia,
Argentina*

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Lic. Sandra Katz

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. María Noel Míguez

Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner

Universitat de les Illes Balears, España



REVISTA PASAJES
RIIE - UICSE - FESI - UNAM



CEPU-ICAT

Dra. Lyda Pérez Acevedo

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mg. Claudia Peña Testa

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dr. Sebastía Verger Gelabert

Universitat de les Illes Balears, España

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Valdelúcia Alves da Costa

Universidad Fluminense, Brasil

Mg. Araceli Bechara

Asesora Consultora Independiente, Argentina

Dr. Gildas Brégain

Université de Rennes 2, Francia

Dr. Nicola Coumo

Università degli Studi di Bologna, Italia

Mg. Alfredo Flores

METONIMIA Chiapas, México

Ph. D. Alice Imola

Università degli Studi di Bologna, Italia

Dr. Alfredo Jerusalinsky

*Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre,
Brasil*

Mg. Juan David Lopera

Universidad de Antioquia, Colombia

Dr. Benjamía Mayer

Estudios 17, México

Dra. Lady Meléndez

*Universidad Nacional de Educación a
Distancia, Costa Rica*

Dr. Martial Meziani

INS HEA, Francia

Dr. Pedro Ortega

Universidad de Murcia, España

Mg. Wilson Rojas Arevalo

Universidad de Los Lagos, Chile

Mg. Valeria Rey

*Universidad Metropolitana de Ciencias de la
Educación, Chile*

Mg. Graciela Ricci

ADDEI, Argentina

Lic. Marcela Santos

Universidad de Casa Grande, Ecuador

Dr. Carlos Skliar

FLACSO, Argentina

Dr. Saulo Cesar paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Norelly Soto

Universidad de Medellín, Colombia

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez

Universidad de Los Lagos, Chile



REVISTA PASAJES
RIIE - UIHSE - FESI - UNAM



CEPU-ICAT

Indización

Revista Pasajes, se encuentra indizada en:



Información enviada a Latindex para su evaluación e indización.



REVISTA PASAJES
RIE – UIICSE – FESI - UNAM



CEPU-ICAT

ISSN 2448-5659 – Publicación Semestral / Número 2 / Enero – Junio 2016 pp. 24-31

MEMORIA POLÍTICA, CONTRAMEMORIA Y VIOLENCIA

POLITICS MEMORY, CONTRAMEMORIA AND VIOLENCE

Mg. Heriberto Antonio García
Universidad Veracruzana, México
heki90@hotmail.com

Fecha de Recepción: 18 de agosto de 2015 – **Fecha de Aceptación:** 18 de febrero de 2016

Resumen

El presente artículo trata de cuestionar las posibles aspiraciones de la memoria política, con la idea de saber hasta qué punto el reclamo de las víctimas logra convertirse en un acto de justicia. De manera que ¿acaso tal reclamo de injusticia no es producto de los abusos de la memoria? Además, planteo a la *contramemoria* como una especie de crítica, se trata de transgredir los límites de aquello que nos afirma la memoria y la historia oficial. Por ello, ¿no es el acto de recordar un proceso selectivo, o una lucha de relaciones de poder? Y finalmente, hago una breve reflexión para afirmar que la violencia es un factor que incide de manera considerable en la historia, quiero decir, que la violencia se genera para ir de dominación en dominación.

Palabras Claves

Memoria política – *Contramemoria* – Violencia – Justicia – Victimarios

Abstract

This article tries to question the possible aspirations of the political memory, with the idea of knowing until to what extent the claim of the victims manages to become an act of justice. So Does such claim of injustice is not result of abuse of memory? In addition, I propose to the *contramemoria* as a kind of criticism, it is transgressing the limits of what our memory and the official history confirm. Therefore, it is not the act of remembering a selective process, or a struggle of power relations? And finally, I make a brief reflection to declare that violence is a factor that affects considerably in the story, I mean, violence is generated to go domination.

Keywords

Political memory – *Contramemoria* – Violence – Justice – perpetrators

Introducción

En este ensayo introduzco tres problemáticas que considero oportunas para dialogar con la historiografía; la primera es, quizá la más relevante, el concepto de justicia que utiliza la memoria política para tratar de unificar las deudas históricas en el presente, y a su vez, saber a qué aspiran los vencidos en esta lucha por la historia. En este juego, la memoria política parece excluir diversos discursos, saberes, etc., o incurrir como suele llamar Todorov (2000), los abusos de la memoria.

La segunda consiste en repensar, de acuerdo a nuestro tiempo, a la contramemoria como una oposición radical a los acontecimientos descritos y divulgados por la historia oficial. Así, la contramemoria como *crítica* es una trasgresión¹ que no radica en violentar los modelos preestablecidos; se trata de saber la *procedencia* y la *emergencia* de nuestro modo de ser, que constituye genealógicamente el móvil de las transformaciones históricas bajo las cuales somos susceptibles de ser o no, para dejar de ya no pensar, decir y hacer lo mismo. Finalmente, dejo abierto el cuestionamiento en el que nos enfrentamos hoy: ¿es el acto de recordar un proceso selectivo, o una lucha de relaciones de poder?

La tercera y última, es el concepto de violencia que se manifiesta en la historia, quiere decir, que la violencia se genera a partir de ciertas estrategias de dominación para despojar otros mecanismos de dominación. En esta parte, hago énfasis en el término en alemán *Entstehung*², que me ayuda a profundizar el lugar dónde se sitúa un estado de fuerzas, violencia.

La memoria política o la lucha que nunca termina

No me imagino a un individuo parlante sin historia, lo más próximo que pienso es un sujeto que nunca olvida el pasado, ya que se encuentra atravesado por diversas formas históricas que se manifiestan –directamente o indirectamente– en nuestro presente. El Holocausto, la caída del muro de Berlín, el 11 de septiembre, la desaparición forzada de los 43 normalista de Ayotzinapa, son acontecimientos del pasado que están en la memoria de un grupo, de una élite, de una sociedad, de un pueblo. En definitiva, están todavía aquí en el presente quizá como copias o repeticiones del pasado.

“¿Es posible *aspirar* a una memoria que no sea *tentada* por la venganza?, se preguntó un día Jacques Derrida” (Martínez de la Escalera, 2007: 12). Es decir, que las víctimas, por múltiples causas, actúen de manera beligerante en contra de aquellos que se dicen ser triunfadores. El concepto de memoria política se encuentra clavado en esta problemática, justamente porque trata de recuperar el conjunto de hechos que han incidido de manera considerable en la vida cotidiana del hombre; donde lo más importante es visualizar de qué modo la justicia es en realidad, un acto de retribución o simplemente un suspiro que llegará.

¹ Se refiere a franquear los límites que nos han impuesto históricamente como una especie de barrera a través de ciertos discursos, prácticas o saberes. Véase Michel Foucault, “¿Qué es la ilustración?” En *Sobre la Ilustración*, Madrid: Editorial Tecnos, 2007, p. 93

² Este término lo utilizó Michel Foucault para referirse a la escena en la que las fuerzas se arriesgan y se enfrentan, en donde pueden triunfar, pero también donde pueden ser confiscadas. Véase Michel Foucault “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *Microfísica del poder*, Madrid: Ediciones la Piqueta, 1992, p. 26

Ahora bien, preguntarse; ¿es posible una justicia en las víctimas que han sufrido un mal irreparable? La lucha que se habría gestado en diferentes batallas –como la guerra de Bosnia, la caída del comunismo en la antigua Yugoslavia– podrían ser, muy bien el resultado de la dicotomía vencidos/vencedores o víctimas/victimarios, cuyo reclamo de justicia es vulnerado por el optimismo de los triunfadores en la historia oficial.

Que desafortunadamente se presenta como señala Pablo de Greiff, “no existe ninguna nación que haya logrado de forma íntegra cumplir con todos los requerimientos de la justicia transicional en sus tres derechos fundamentales de justicia, verdad y reparación.” (Cruz, 2007: 30). Lo cual indica, que no existe la más remota esperanza de que la justicia, sea un acto de juzgar –lícitamente– las catástrofes y peligros que afectan a terceros; lo que termina convirtiéndose, sin duda, en una revocación más que una reparación.³

Ni la justicia ni mucho menos reparación material del daño, es evidente para salvar el papel de las víctimas; la aspiración de la víctima es inverosímil, pues sólo obtiene una reivindicación de su estatus, lo que significa que los vencidos mutaran –en algún momento– como vencedores en esta disputa. Algo similar ocurre en *La genealogía de la Moral* de Nietzsche; el concepto de “bueno” por antonomasia, ha dejado de serlo para definirse como malo. Mientras, aquel tachado siempre como “malo”, ahora es visto como bueno. Nietzsche (2009) ha llamado a esto, *trasmutación de valores*.

La “justicia” constituye a plena luz del siglo XXI, un asiduo reclamo que supera tajantemente la posición de las víctimas. A mi juicio, aparece una especie de *indiferencia* hacia el otro; cuyo discurso de la víctima termina en la periferia de la historia como en un proceso de exclusión, en el que no se elige ser “víctima” sino el acto mismo lo expresa. Los 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero en el 2014, representan la barbarie más aguda de nuestro tiempos, y desde luego, un acto que pondera la violencia y exhibe la deficiente aplicación y respeto a los derechos humanos. De esta manera, la “justicia” se queda corta ante las exigencias y susceptibilidades de las víctimas.

Por otro lado, la memoria política desde el punto de vista historiográfico, se desprende de ciertos presupuestos de la historia oficial; me refiero a la historia del tiempo lineal, que se articula a través de la continuidad de los hechos, buscando la teleología para alcanza un fin en sí mismo (Platón). Los historiadores de este tipo de historia,

“(…) se han fijado preferentemente en los largos períodos, como si, por debajo de las peripecias políticas y de sus episodios, se propusieran sacar a la luz los equilibrios estables y difíciles de alternar, los procesos irreversibles, las regulaciones constantes” (Foucault, 2007:3).

Eventualmente uno de los problemas más difíciles para pensar la historia oficial y la memoria política, es el abuso de la misma memoria. Todorov, señala que la memoria resulta ser amenazada por diversos factores, en los que “la historia se reescribe con cada cambio del cuadro dirigente y se pide a los lectores de la enciclopedia que eliminen por sí mismos aquellas páginas convertidas en indeseables.” (Todorov, 2000: 12). Los abusos de la memoria –como dice Todorov– representan una manera “conveniente” de reconocer

³ La reparación no necesariamente es material. Por ejemplo, Beatriz Sarlo habla de una especie de ética jurídica, la cual intenta subsanar las invariables injusticias partiendo de las condiciones que derivaron diversos problemas sociales, culturales y políticos. Véase Beatriz, Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y el giro subjetivo*. Una discusión. México: editorial siglo XXI. 2006.

los hechos y la voz de los triunfadores. Mientras, la razón de los vencidos, según Reyes Mate (2008), se ha paralizado en el desarrollo de la historia, sencillamente porque irrumpe una serie de verdades, formas y discursos oficialistas dentro del orden cotidiano.

Nietzsche (2009) afirma que los triunfadores son aquellos que terminan escribiendo la historia; que ignoran las singularidades, discontinuidades y dispersiones presentes en cualquier sector de la historia. Además, se ha descalificado –por estos mismos historiadores– aquello que cuenta, relata, emite, etc., como producto de una pequeña equivocación o farsa histórica. En suma, los abusos de la memoria en otros términos, simbolizan las relaciones de poder que se ejercen para mostrar sólo lo que no resulta problemático ni peligroso para la historia.

En este punto, en las relaciones de poder que surgen en los abusos de la memoria y de la historia es posible contrastar las parejas: vencido/vencedor, víctima/victimario o incluso dominado/dominador, que constituyen el acomodo en el que surgen las luchas por hacerse dueños de la memoria, o qué recordar. ¿Acaso recordar es un síntoma de compasión hacia las injusticias, o un acto de voluntad de poder?

La contramemoria o crítica

La memoria contemporánea “(...) es el depósito que indica que lo fundamental es *mi* cultura o las *culturas* como un conglomerado de elementos dispares donde rara vez nace la *memoria passionis*, la emoción de la memoria, la experiencia del *otro*, la inteligencia del corazón.” (Kuri, 2011:17). Sin duda, la función principal de la memoria es conmemorar el pasado como un momento fundamental u originario, en el que las *diferencias* entre culturas suelen estar más marcadas que ocultas en el horizonte actual.

Por eso, he decidido plantear a la contramemoria como una crítica a los discursos de la memoria política; en el que nos cuestionemos por qué hemos aprendido de lo que está escrito, por qué creemos en el testimonio, por qué consideramos las huellas como fieles, por qué vemos a las narrativas como verdaderas y por qué creemos en los héroes. En definitiva, por qué creemos en todo lo que nos dice la historia.

¿Es la historia oficial infalible? No lo sabemos, lo único cierto, es que se ha excluido radicalmente, la *emergencia* y *procedencia* de los acontecimientos, discursos, saberes y prácticas que aceptamos, sin oposición, en nuestro hacer, pensar y decir.

Por ejemplo, México tuvo dos revoluciones (1810-1910):

Pero después de la primera entre ambas se sucedieron incontables rebeliones indígenas, grandes y pequeñas, todas ellas por antiguas demandas negadas por el régimen republicano: tierra, justicia, derechos y libertades; todas llevando en su núcleo una antigua demanda inmaterial: el fin de la humillación, la dignidad de cada uno y de todos como esencia de la relación humana. (Gilly, 2010: 12)

La revolución mexicana sufrió –antes de catalogarse como un hecho crucial en la vida política, social, económica, cultural de nuestro país– una serie de eventos que incluso pusieron en riesgo el ideal revolucionario, fue una lucha democrática para y por los pueblos indígenas.

Es otras palabras, consiste en la búsqueda de la *emergencia* y *procedencia* (*Ursprung y Entstehung*) de los acontecimientos históricos, que posibilitaron resaltar las singularidades, el móvil de cómo surgieron, por qué se formaron así y qué consecuencias derivaron.

La crítica que deseo plantear trata de pensar qué somos hoy; así como Kant en algún momento de su vida, reflexionó sobre su presente, así esta crítica se ubica “(...) entre la reflexión crítica y la reflexión sobre la historia. Es una reflexión de Kant sobre la actualidad de su empresa” (Foucault, 2007:80). El propósito de la contramemoria como crítica no es reconocer los discursos de los *otros*, tampoco reside en incorporar la dimensión de los “excluidos”; se trata de *trasgredir* los regímenes de verdad, de racionalidad, los modelos para optar por una postura donde ya no es posible pensar, decir y hacer lo mismo.

La *crítica* como trasgresión no consiste en violentar las estructuras establecidas, surge a partir de saber la *procedencia* y la *emergencia* de nuestro modo de ser, es decir, comprender genealógicamente las transformaciones históricas bajo las cuales somos susceptibles de ser libres o sujetos de derecho y valor. Sólo queda, rememorar los sucesos –visto como singularidades–que marcan nuestras experiencias como sujetos históricos, en el que evidencian sin más, el rostro de una sociedad como la nuestra.

En ese sentido, hablar de la contramemoria sería evocar los aspectos que se han minimizado en absoluto, en palabras de Todorov, sería exaltar esas páginas indeseables de la historia. Por eso, lo “indeseable” es visto como aquello que debe de permanecer en el misterio, quiere decir, que la memoria no está ejerciendo la denuncia, la crítica, la manifestación y la revelación, tal como sumen, los ultra defensores o conservadores de la memoria política.

Por ejemplo, Halbwachs (2004) recupera aspectos sociales y antropológicos de la memoria, habla de que ésta es posible a través de los marcos sociales que se constituyen en una masa social o estructura; descarta la alternativa de pensar en memorias individuales o subjetivas, porque la preocupación central es la restauración de las huellas del pasado, así como la conservación de las narrativas que se originan en la historia misma. Esta versión que presenta Halbwachs, no es más que la defensa de la memoria oficial.

En suma, la contramemoria como tal no sería un rechazo general o anárquico a los supuestos de la historia oficial. Es un modo de irrumpir o desarticular los periodos, formas de discursos y saberes hegemónicos de la historia, pero sobre todo interrogar “(...) la producción, y de las condiciones culturales, políticas que lo vuelven creíble”. (Sarlo, 2006:25) Aquí se ubica la fortaleza de la contramemoria, ya que la aceptación de una verdad histórica no está, por lo regular, puesta en duda, por lo menos, eso creen algunos libros de textos, los medios de comunicación, las instituciones públicas, los partidos políticos y las fechas conmemorativas. El *grosor* de la contramemoria es genealógico, su raíz se desarrolla en Nietzsche y se diluye básicamente en las *investigaciones múltiples* de Foucault; Nietzsche, habla de la filosofía a martillazos como una crítica total del *valor* de los valores; “lo que a mí me importaba era el *valor* de la moral” (Nietzsche, 2009: 26).

Las *investigaciones múltiples* en Foucault –que giran en torno a temas como la sexualidad, el poder, la locura–pretenden *situar* las condiciones históricas de

los enunciados, visibilidades, ley de coexistencia, principios según los cuales se transforman y desaparecen.

Por último, en la actualidad los problemas de la memoria política siguen visibles técnicamente en los discursos antropológicos, sociales y políticos; tales como ¿en qué medida recordar ha sido legado de las instituciones, de nuestras experiencias y del funcionamiento de un discurso científico, político, cultural, educativo de una sociedad como la nuestra?, ¿no es el acto de recordar un proceso selectivo, o una lucha de relaciones de poder?, ¿por qué recordar un pasado donde ni siquiera significa conocerlo tal como verdaderamente fue? (Walter Benjamín, 2005) Lo que implica, construir un debate interdisciplinario profundo y permanente para analizar, desde su trasfondo, cada una de las situaciones que se exhiben de diversos modos en el presente.

La violencia o el lugar de las batallas

La idea que deseo sostener en este apartado es que la violencia es un factor que incide considerablemente en la historia, ya que ésta es un discurso de poder donde prevale ciertas estrategias de dominación. La consecuencia grave que produce la violencia es la eventual dominación, de modo que la historia oficial siempre revela las esperanzas, sueños, anhelos y sentimientos de las grandes batallas, pero no reconoce el papel de la violencia que brota para lograr vencer, y a partir de ello, derivar en lo que conocemos como “héroes”.

Para ello, conviene explicar el término en alemán *Entstehung* como emergencia que Foucault describe en su artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia”; el cual he considerado relevante en este análisis sobre la violencia, puesto que de aquí se desglosa la crítica respecto de que no hay origen para Foucault –mucho menos para Nietzsche– sino simplemente hay posibilidades o aproximaciones de lo histórico.

El término en alemán *Entstehung* “designa más bien la emergencia, el punto de surgimiento. El principio y la ley singular de una aparición.” (Foucault, 1992:15). Es el punto de partida de una serie de acontecimientos históricos, que se alejan, por supuesto, de una posible reinscripción o reinterpretación precisamente porque no es una reconstrucción, más bien es un estado de fuerzas. Así, la *emergencia* no es una repulsión entre polos opuestos, todo lo contrario, es una especie de tensión entre polos de tal manera que siempre se genera un estado de fuerzas.

Entstehung representa la escena entre triunfadores y derrotados, esta lucha de fuerzas se equipara de manera radical, lo cual no es casualidad la posición –sea “arriba” o “abajo”–; creo que el surgimiento de esta lucha deriva en ser protagonistas (dueños) de las narrativas. Los surgimientos rara vez son diplomáticos o consensados, porque alrededor se genera una irrupción entre fuerzas. *Entstehung* consiste básicamente en desprender esas fuerzas, que se confrontan sin determinar alguna dirección o destino.

También, *Entstehung* como emergencia se visualiza muy bien en la dicotomía dominados/dominadores –una versión marxista–, la precisión de Foucault no se ciña en esta idea, por el contrario, considera que *Entstehung* es el lugar en el que se desarrolla esta dicotomía. Por eso, *Entstehung* es “(...) la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas a la escena, cada una con el vigor y la juventud que les es propia” (Foucault, 1992:17).

Sin duda, el análisis de *Entstehung* como emergencia hizo posible borrar la lucha ideológica entre dominado/dominador, víctima/victimario, etc. La *emergencia* designa el *lugar* en el que surgen las batallas o disputas; como el caso de la memoria política que sitúa un espacio entre víctima/victimario cuya exigencia es justicia, así mismo, la *emergencia* da cuenta que las guerras, revoluciones, golpes de estado, etc., han generado regímenes que al final terminan sustituidas por otras ideologías por medio de un tipo de violencia (en tiempo y espacio).

De tal modo, que la *emergencia* es el factor que *produce* violencia; porque el mismo acto o enfrentamiento define las formas espesas de violencia. Como mencioné, la violencia permite establecer estrategias de dominación –al estilo de la Teoría Crítica– para suplir otra forma de dominación. Por eso, el “universo de las reglas no está en absoluto destinado a dulcificar, sino al contrario, a satisfacer la violencia. Sería un error decir, siguiendo el esquema tradicional, que la guerra general, agotándose en sus propias contradicciones, termine por renunciar a la violencia (...)” (Foucault, 1992:18).

En suma, *Entstehung* como emergencia no sólo diluye el lugar de las batallas, también es el *lugar* donde se produce violencia. Cabe aclarar, que el concepto de “violencia” tiene un uso genérico y extenso. No obstante, me interesa precisar que la violencia en la actualidad no sólo se reduce a una esfera, también se extiende a cualquier situación o fenómeno, como puede ser la inseguridad pública.

Finalmente, la violencia es un modo específico de racionalizar medios o instrumentos que se ejecutan en una sociedad contemporánea. Es decir, que a través de la violencia se institucionalizan normas, reglas, conductas que habían sido en su inicio peligrosas. Y nunca se denunció. Por ejemplo, el castigo generalizado de los alumnos durante el siglo XVIII, de corregir conductas por medio de golpes/represión; cuya forma de violencia se ha inserto en el discurso educativo hoy en día.

Conclusiones

La memoria política actualmente resulta ser un enfoque que plantea diversas problemáticas desde la perspectiva historiográfica. No obstante, su desarrollo ha sido capaz de generar lucidamente una controversia entre las víctimas y la justicia, la cual obliga a repensar necesariamente cómo surge la verdad y el móvil de las penas cometidas. Así, la memoria política como tal es susceptible de ser manipulada o no por los poderes fácticos; en este sentido surge como oposición a la misma, la contramemoria, cuyo proceder es a través de métodos menos rígidos y menos centralistas usuales en la memoria política.

Por ello, la historiografía defenderá a capa y espada, la verdad histórica como legado esencial y certero de los hechos, mientras, la contramemoria será el verdugo de todas las disposiciones, estructuras, modalidades, enfoques de la memoria política. Será el tamiz de la historia, las víctimas, las injusticias y los hechos aislados. Como dice Nietzsche, la historia la escriben los triunfadores, en efecto, la historia es un dispositivo que es fragmentado por la violencia, es una pugna entre ganar y perder, entre ser y no ser, entre ser reconocido o no. En estas condiciones se ubican en el análisis de la historiografía crítica, la filosofía de la historia y la historia genealógica.

Bibliografía

Benjamín, W. (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría. México: Editorial Contrahistorias,

Cruz, M. (2007), *Acerca de la dificultad de vivir juntos. La prioridad de la política sobre la historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Foucault, M. (1992), “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta.

Foucault, M. (2007), “¿Qué es la Ilustración?” en *Sobre la Ilustración*. Madrid: Editorial Tecnos. Traducción de Javier de la Higuera, Eduardo Bello y Antonio Campillo.

Foucault, M. (2007), *La arqueología del saber*. México: Editorial siglo XXI.

Gilly, A. (2010), “El águila y el sol (Genealogía de la rebelión, política de la revolución)” en *La Jornada*. México, Consultado sábado 20 de noviembre.
URL= <<http://www.jornada.unam.mx/2010/11/20/opinion/004a1pol>>.

Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos.

Kuri, R. (2011), *La mordedura de la nada. El mal y la filosofía*. México: Ediciones Coyoacán.

Martínez de la Escalera, A. (2007), “Políticas de la memoria colectiva: ¿Beligerancia o resistencia?” En Esther Cohen (comp), *Jacques Derrida. Pasiones Institucionales I*. México: UNAM.

Nietzsche, F. (2009), *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Editorial Alianza.

Nietzsche, F. (2009) *La gaya ciencia*, Madrid: Akal editorial

Sarlo, B. (2006), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y el giro subjetivo. Una discusión*. México: Editorial siglo XXI.

Todorov, T. (2000), *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Editorial Paidós.

Para Citar este Artículo:

Antonio García, Heriberto. Memoria política, *contramemoria* y violencia. Rev. Pas. Num. 2. Enero-Junio (2016), ISSN 2448-5659, pp. 24-31.

REVISTA PASAJES

RIIE – UIICSE – FESI - UNAM

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Pasajes**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Pasajes**.